



Stgo

704448

Centenario del Nacimiento de Don Guillermo Pérez de Arce

En estos días en que se celebra al fundador de la prensa chilena, Fray Camilo Henríquez, se cumple también el centenario del nacimiento de uno de sus descendientes más ilustres, don Guillermo Pérez de Arce Adriasola Hijo a su vez de don Hermógenes de Arce Lopetegui, sobrino nieto del primero.

En la familia Pérez de Arce se ha visto representada la vocación de escritor y periodista de aquel sacerdote ilustrado y batallador que honró la historia patria al tomar sobre sí la inmensa responsabilidad de editar el primer periódico independiente a raíz de la emancipación política de Chile.

La labor de varias generaciones de los Pérez de Arce se confunde con la de "El Mercurio", por lo menos durante un siglo de la existencia de este diario. Don Hermógenes Pérez de Arce demostró un fervor tan grande por la tarea periodística que en su juventud imprimió un diario con el nombre de "La Aurora" que fue uno de los primeros que aparecieron en el sur de Chile. Venciendo obstáculos económicos y técnicos, dirigió la fabricación de una maquinaria muy simple, en la que participó su propio trabajo manual. Esa primera contribución a la letra impresa la dio don Hermógenes Pérez de Arce el año 1832, y posteriormente editó la revista "El Semanario", íntegramente redactada y escrita por el laborioso intelectual. "El Mercurio", en sus ediciones de Valparaíso y Santiago, tuvo en este eminente intelectual uno de sus colaboradores más eficientes. En la edición portada escribió a partir de la revolución del 91 y, al fundarse el diario en la capital, fue su redactor principal. De su pluma es el primer editorial que se publicó en sus columnas.

De tan distinguido hombre de prensa heredó su hijo don Guillermo Pérez de Arce Adriasola la personalidad que habría de valerle en todas las tareas a que se consagró un sitio eminente. Al término de sus estudios jurídicos y después de perfeccionarse asistiendo en París a la Escuela de Ciencias Políticas, ingresó a "El Mercurio", como redactor y director, en el año 1904 y en estas labores le correspondió contribuir al crecimiento y prestigio del órgano de la prensa nacional más importante de este siglo. A lo largo de 32 años su influjo en el perfeccionamiento y progreso de "El Mercurio" se marcaron desde todos los cargos de responsabilidad. Don Guillermo Pérez de Arce pasó de la Redacción a la Gerencia General y culminó su carrera como presidente de esta organización periodística. Muchas de sus creaciones se debieron a su ilustre e indelible iniciativa. En 1930 fundó "El Mercurio" de Valdivia, para reparar el grave daño que causó a la población de esa ciudad el incendio de "El Correo de Valdivia".

Aquel esfuerzo lo auspició don Guillermo Pérez de Arce, teniendo en su mente lo que debía la prensa a su ilustre abuelo Camilo Henríquez, y cuando estuvo reparado el daño de la imprenta incendiada, aconsejó suspender aquella edición

de emergencia para el servicio de los lectores de Valdivia, su ciudad natal. A su inspiración también se debe el apareamiento de "La Estrella" de Valparaíso, en 1915, e innumerables otras creaciones en los diarios de la Empresa, sin contar las contribuciones culturales en aspectos artísticos y literarios, que florecieron ampliamente en la antigua sala de conferencias de "El Mercurio" de Santiago, instalada por los afanes de este eminente publicista.

En rica personalidad del más respetado de los periodistas de su tiempo es recordada por quienes tuvieron ocasión de alternar con él y apreciar sus condiciones intelectuales y calidades humanas. Puede considerarse un pedagogo de la prensa, por el influjo educador que tenía sobre los colaboradores del diario. Una de sus principales preocupaciones era la de conservar en las tareas periodísticas la pulcritud. "Pueden ser fuertes las ideas, solía repetir, pero siempre que guardemos la forma, todo irá bien".

Sus condiciones de conductor de la vasta familia periodística eran eminentes. No perdía ocasión para alternar con el personal del diario. Predicaba con el ejemplo, al cumplir metódica e infaliblemente con sus obligaciones. La armonía de su personalidad impresionaba; equilibrado en el andar y en el pensar. Habiendo escalado el pináculo de la consideración, conservó como el mejor tesoro de su personalidad la sencillez. El que se acercaba a él recibía un saludo cálido y una audiencia atenta de lo que se le formulaba.

Si ha de volverse sobre su amor por la sencillez, no podría olvidarse que así como él la prodigaba en su trato la exigía en la tarea periodística. Encuentra los artículos de estilo terso, pedía claridad en la expresión editorial y evitaba cualquier baroqueismo literario.

"El diario debe ser culto —recomendaba— pero estar a nivel del entendimiento de todos sus lectores".

En la existencia sorprendentemente larga —en comparación con todos los diarios de habla castellana— de "El Mercurio", la venerable ancianidad a que llegó don Guillermo Pérez de Arce parecía natural e inextinguible.

Al final de su vida, más que una figura, era una institución, por lo que irremediable en el ambiente de esta casa periodística y la tradición que encarnaba su persona.

Una sola preocupación podría señalarle en él, como reveladora de un legítimo orgullo y de una reverencia hacia sus antepasados: siempre anhelo que hubiese algún miembro de la familia Pérez de Arce dedicado a la tarea que había absorbido por completo su existencia. Sus hijos Camilo y Guillermo respondieron a ese llamado ancestral, y tras él otros Pérez de Arce continúan en la ruta trazada por el visionario Henríquez.

Centenario del nacimiento de don Guillermo Pérez de Arce.
[artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Centenario del nacimiento de don Guillermo Pérez de Arce. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile